El concurso como una alternativa dinámica en el taller de diseño arquitectónico

Competitions: a dynamic alternative for the architectural design workshop

_DOI: https://doi.org/10.52043/con.v3i6.507

Ángela Rocío Piragauta Roldán
Corporación Universitaria del Meta-UNIMETA
angela.piragauta@unimeta.edu.co

https://orcid.org/0009-0005-6119-4421

Resumen

El objetivo de este artículo es discutir el rol del concurso arquitectónico como una estrategia que aporta dinamismo a la enseñanza de la arquitectura. Para esto, analiza en primera instancia el concurso como una "institución" que ha estado desde hace largos años entrelazada al ejercicio proyectual y a la enseñanza del diseño arquitectónico. En segunda instancia, presenta al concurso como una estrategia que promueve el dinamismo en la enseñanza mediante la acumulación de experiencias y conocimientos diversos alrededor de un único ejercicio proyectual. Posteriormente, expondrá la experiencia vivida en el espacio académico "Optativa I" en el que se desarrolló la participación de UNIMETA en la convocatoria estudiantil del Concurso Corona del año 2023, dando cuenta de los espacios de discusión y experimentación dinámicos que genera el concurso

Cómo citar

Piragauta Roldán, Ángela R. . El concurso: una alternativa dinámica en el taller de diseño arquitectónico. *Revista Concéntrica*, 3(6). https://doi.org/10.52043/con.v3i6.507

arquitectónico. Finalmente, el artículo concluye argumentando que si bien el concurso no es una estrategia innovadora, sí está en el corazón de las búsquedas que buscan soluciones transformadoras para resolver los problemas del hábitat humano.

Palabras clave: concurso, taller, método.

El concurso en la enseñanza del diseño arquitectónico

El concurso de arquitectura es casi tan antiguo como la arquitectura misma (Lipstadt, 1989, 2009). El concurso más antiguo del que se tiene registro se organizó en la antigua Grecia, cuando un memorial de guerra en la Acrópolis fue sometido a voto popular en 449 A.C. (Bergdoll, 1989). La cúpula de la catedral de Santa María de las Flores, obra insigne de la arquitectura renacentista, fue diseñada y supervisada en su construcción por Fillipo Bruneleschi luego de ganar el concurso arquitectónico para tal fin convocado en 1418 (Benévolo, 1972). El concurso convocado 17 años antes para elegir el diseño de las puertas de bronce del Baptisterio de Florencia, es tan relevante que ha sido señalado como el evento que marca "el umbral del Renacimiento mismo" (Bergdoll, 1989, p.23). Obras icónicas de la arquitectura contemporánea como el Museo Judío de Berlín, el Puente del Milenio en Londres, la ópera de Sydney y, más recientemente, la selección del proyecto paisajístico para los alrededores de Notre Dame, son resultado directo de concursos arquitectónicos.

En 1801, el diccionario L'Encyclopédie Méthodique describió el concurso arquitectónico como un instrumento igualitario basado en un programa para la realización del edificio; a través de una evaluación racional, los competidores son evaluados por los diseños que envían y "después de una justa lucha, se premia al ganador con un simple premio puramente asociado con la gloria de haber ganado el concurso" (Quatremère de Quincy, citado en Andersson et al., 2016, p.10). En términos generales, esta definición sigue estando vigente;

La Unión Internacional de Arquitectos (2020) establece que el concurso es "un procedimiento formalizado para evaluar propuestas de diseño (…) para las cuales personas o equipos calificados proponen ideas, conceptos o soluciones de proyecto de una tarea específica y envían sus propuestas anónimamente para ser evaluadas por un jurado profesional e independiente" (p.30); la Sociedad Colombiana de Arquitectos (2021) establece que el concurso arquitectónico es "el mecanismo mediante el cual, en igualdad de oportunidades y condiciones, se selecciona un consultor para la elaboración de unos diseños, planos, anteproyectos y proyectos arquitectónicos".

Es en este sentido que Andersson, et al., (2016) han argumentado que el concurso arquitectónico es una institución, al ser una práctica que se ha establecido a través del tiempo y que ha sido gradualmente reconocida por la sociedad mediante la ayuda de reglas, tradiciones y organizaciones. Esto se hace aún más evidente en la enseñanza de la arquitectura, pues en el corazón de esta subyace la competencia. Guilherme (2014) describe como la tradición de la École des Beaux-Arts cuyo programa estaba organizado alrededor de concursos anónimos, y en la que los estudiantes progresaban y obtenían su diploma ganando concursos, sigue hasta cierto punto viva en el acostumbrado taller de diseño presente en todas las escuelas de arquitectura. Este espacio se presenta ante los estudiantes con una metodología de "aprender haciendo", en el que tienen que resolver un proyecto ubicado en un lugar, contexto y tiempo límite previamente establecidos. Los proyectos son luego evaluados en lo que podría calificarse como un concurso informal en el que los maestros toman el rol simultáneo de cliente, promotor y jurado (Guilherme, 2014; Gunagama y Pratiwi, 2020).

Con los antecedentes anteriormente mencionados, parecería contra intuitivo pensar que el concurso pueda ser una herramienta que haga que la enseñanza de la arquitectura sea más dinámica y estimulante. Sin embargo, investigaciones sobre el rol del concurso arquitectónico en los procesos de aprendizaje han apuntado a que, efectivamente, este es el caso. Al ser implementado como una herra-

mienta pedagógica, incentiva la colaboración y el aprendizaje lúdico (Ortiz, 2020; Andersson et al., 2013) adicionalmente, impacta positivamente en la experiencia de los estudiantes, pues hallan estimulante la presión de la entrega del concurso y por ende disfrutan en mayor medida la labor de diseño, en comparación con un ejercicio convencional dentro del aula (Smatanová et al., 2021).

Algunos autores han expresado que los concursos son espacios que facilitan la exploración formal y la creatividad (Andersson et al., 2016; Lipstadt, 2006). Otros han señalado que la capacidad de los concursos para promover la innovación no se circunscribe solo a convocatorias para proyectos ambiciosos en los que los participantes son firmas reconocidas, sino que también hay convocatorias de localidades pequeñas en las que los ganadores han resultado ser incluso estudiantes. Además, estos señalan que, el profundizar acerca de experiencias de menor escala y más cercanas a la práctica "ordinaria" de la arquitectura, puede enriquecer el panorama de la innovación arquitectónica (Saari et al., 2023).

Al promover la exploración, la creatividad y la innovación, los concursos evidencian que "la arquitectura es una forma de conocimiento que puede y debe ser desarrollada a través de la investigación" (Guillerme y Salema, 2017, citando a Till, 2012), al impulsar el estudio de los problemas arquitectónicos a diferentes niveles (Palmer, 1982). En el caso de los estudiantes, el concurso constituye una herramienta alternativa que les ofrece oportunidades fuera del currículo convencional para reconocer la complejidad de la arquitectura, muchas de las veces por el simple hecho de enfrentarlos a resolver problemas que son en sí mismos nuevas experiencias y perspectivas (Gunagama y Pratiwi, 2020). Incluso, organizaciones de estudiantes como el Instituto de Estudiantes de Arquitectura de los Estados Unidos (AIAS), ven los concursos como oportunidades únicas para que se investiguen y usen materiales y técnicas de diseño desde perspectivas con las que los estudiantes pueden no estar aún familiarizados.

El concurso Corona, una alternativa para estudiantes de arquitectura en el contexto local

En el contexto local, pocas iniciativas como el Concurso Corona han interpretado tan bien el potencial de los concursos de arquitectura como generadores de ideas innovadoras. Desde 1982, este concurso ha propendido por el mejoramiento de la calidad de vida, del hábitat popular y la generación de conocimiento. En el caso particular de la convocatoria estudiantil, el concurso ha enfocado mayoritariamente sus esfuerzos en invitar a los estudiantes a participar en torno a la reflexión y desarrollo de ideas sobre proyectos de vivienda rural, social, progresiva, en los que los principios de sostenibilidad juegan un papel preponderante.

La convocatoria estudiantil del premio Corona Pro Hábitat del 2023 no fue la excepción. En esta ocasión, invitó a las escuelas y facultades de arquitectura del país a desarrollar propuestas de una vivienda ecoeficiente "cuyo diseño sea amigable con el medio ambiente y proponga un manejo eficiente del agua, la energía, los desechos y los recursos naturales durante su construcción, con el fin de reducir al máximo su huella de carbono" (Corona, 2023). La Escuela de Arquitectura de la Corporación Universitaria del Meta-UNIMETA acogió la invitación, e involucró el concurso dentro del espacio académico del taller de diseño "Optativa I", cuyo enfoque es, precisamente, el concurso arquitectónico.

La metodología establecida para participar en la convocatoria se definió a partir de los criterios mismos de evaluación del concurso: Calidad de diseño, viabilidad, pertinencia, replicabilidad, innovación y sostenibilidad ambiental y cultural. El desarrollo de los diseños se enmarcó en un cronograma equivalente al de un proyecto en el ejercicio profesional: una etapa de esquema básico, seguida de anteproyecto y proyecto arquitectónicos, con unas etapas equivalentes pero ligeramente retrasadas para los diseños técnicos. Cada etapa se desarrolló mediante la iteración de los siguientes pasos: investiga-

ción, categorización de la información, diseño y construcción gráfica de los entregables que permitiera darle alcance a cada uno de los criterios de evaluación.

El primer paso en el proceso fue una investigación sobre proyectos presentados previamente en el concurso. Mediante un análisis conjunto de los mismos, los estudiantes tuvieron una clara comprensión de las características comunes que tienen los proyectos Corona. Es decir, entendieron qué elementos hacen pertinente una propuesta. Con esto en mente, se encaminaron a la primera definición importante: establecer el habitante y el lugar de su objeto arquitectónico. Las decisiones que adoptaron tuvieron como premisa la generación de alternativas de hábitat para comunidades específicas con problemáticas sociales reales, lo que a su vez les permitió esbozar las posibilidades de replicabilidad de sus diseños.

La investigación sobre las características socioculturales de los habitantes finales de la vivienda y de las condiciones del lugar les permitió también reconocer los modos particulares de vida, las tipologías recurrentes de vivienda, los procesos constructivos tradicionales, las dificultades a las que se enfrentan las personas en el momento de edificar su vivienda, así como las necesidades que en ocasiones el hábitat tradicional no puede satisfacer. Estas variables fundamentaron los esquemas básicos de las viviendas, alineadas con el propósito de cumplir el criterio de sostenibilidad cultural.

Los criterios de sostenibilidad ambiental, innovación, viabilidad y replicabilidad fueron incorporados mediante una estrategia de trabajo interdisciplinario. Las definiciones de sistema constructivo y estructural se informaron con el análisis de los procesos constructivos locales, que permitieron a los estudiantes evidenciar las bondades de ciertos materiales de construcción autóctonos; no solo en términos de reducción de huella de carbono, sino del conocimiento que tienen las comunidades sobre ellos. Esta premisa les facilitó establecer principios de modulación, estandardización y optimización constructiva, que facilitaran la replicabilidad esperada por el concurso, con el componente adicional de que el proceso constructivo de

las viviendas pudiese ser realizado por personas en las comunidades, sin la necesidad de acceder a mano de obra calificada.

Figura 01 ◀ Proyecto Los guaduales, prototipo eco-sostenible, unidad de vivienda llanera. La maqueta del proyecto evidencia la solución constructiva, en la que los estudiantes implementaron la guadua como material estructural. Estudiantes: Luis Felipe Bolívar, Andrés Felipe Gómez

Paralelamente, a través de tutorías con los profesores, los equipos de estudiantes pudieron desarrollar las soluciones de eficiencia energética, gestión sostenible del agua y reducción de huella de carbono; además, pudieron verificar la viabilidad económica de las propuestas. Este desarrollo tuvo tres momentos: Uno inicial teórico, en el que los estudiantes se familiarizaron con las generalidades de las posibles soluciones a implementar, otro de investigación, en el que investigaron las características técnicas de las mismas y se decantaron por las que implementarían en sus proyectos, y uno último de precisión en el que con cálculos dimensionaron los sistemas. En este sentido, el concurso les permitió experimentar la transdisciplinariedad existente en el proyecto arquitectónico.

Otro aspecto importante desarrollado en el transcurso del proceso de diseño, fue la exploración de la representación gráfica. Si bien los estudiantes en menor o mayor medida han desarrollado es-

tilos para representar sus proyectos, estos se han enfocado en gran medida al dibujo técnico de planos y la producción de renders complementarios de mediana calidad. El concurso Corona sin embargo, incorpora una exigencia adicional: la información presentada debe contener la solución técnica, sí, pero también ha de ser muy atractiva gráficamente. Esto hizo que los estudiantes tuvieran la necesidad de explorar nuevas técnicas y softwares de representación. Se realizaron clases magistrales donde se hizo la introducción de algunas herramientas y técnicas mixtas, para que luego a través de exploración y estilos personales pudiesen implementarlas en sus proyectos de la forma que considerasen pertinente.

Figura 02 ▶ Estudiantes durante el trabajo grupal.

Cabe anotar que si bien el proceso del concurso se ha descrito como una serie consecutiva de actividades, estas se realizaron en gran medida por los diferentes miembros de los equipos de forma simultánea. Es ahí donde radica el carácter dinámico que el concurso le imprimió al espacio académico; en cada equipo las tareas fueron decantándose en función de las habilidades o preferencias de sus integrantes. Así, mientras algunos se dedicaban a la investigación de

las determinantes, otros adelantaban el diseño del proyecto arquitectónico y otros decantaban y perfeccionaban las soluciones constructivas y tecnológicas.

El carácter inquisitivo de los estudiantes y las discusiones en torno a la coordinación de los aspectos técnicos, arquitectónicos y culturales fomentaron un ambiente estimulante en las sesiones del espacio académico. Además, la fase previa a la entrega del concurso añadió un talante de expectativa a medida que empezó a aparecer el producto final en los paneles de presentación, lo que fomentó la discusión y la exploración de técnicas y recursos para que éstos transmitieran de manera efectiva las ideas detrás del diseño. Adicionalmente, los estudiantes se enfrentaron a los naturales grados de presión y estrés en el esfuerzo final para entregar sus proyectos antes de la hora y fecha de cierre.

Es importante resaltar que no existió coincidencia entre la fecha de entrega del concurso Corona y las fechas de entrega propias del taller de diseño como espacio académico; el concurso se entregó un mes antes del fin de semestre, lo que permitió seguir evolucionando los proyectos mientras se esperaban los resultados del juzgamiento. Este impulso final consistió en el desarrollo de los detalles de construcción de las casas diseñadas: cortes de fachada, cuadros de puertas y ventanas, detalles de baños, cocinas, pisos, cubiertas, escaleras, barandas y demás elementos constructivos necesarios. Los estudiantes fueron enfrentados a la tarea de diseñar y solucionar técnicamente todos los detalles que permitirían materializar sus proyectos desarrollando completamente la documentación gráfica y técnica necesaria.

Finalmente, es de resaltar que la experiencia en el concurso Corona tuvo resultados muy positivos para los estudiantes de la escuela de arquitectura: el proyecto “Oasis del Chocó” fue seleccionado entre los proyectos finalistas del concurso, obteniendo mención de Honor entre 68 participantes (Corona, 2023b). Esto constituyó un importante logro para los estudiantes; sobre todo, teniendo en cuenta que esta fue su primera participación en un concurso de arquitectura.

Figura 03 ▲ Proyecto Oasis en el Chocó. El estudio juicioso de la tradición constructiva afrocolombiana en el Chocó les permitió a los estudiantes informar el diseño de forma pertinente al contexto local. Fuente: estudiantes Karen Cabarca, Valentina Caldas, Sofía Henao, Carolina Suárez, Juan Téllez.

Conclusiones

Herrera-Limones et al. (2020) describió la forma en la que la participación activa en ciertos concursos de arquitectura ha permitido que a través de un mismo proyecto, los estudiantes de la Universidad de Sevilla apliquen habilidades requeridas en la práctica profesional de la arquitectura, aprendiendo simultáneamente de sostenibilidad y aplicación de teorías innovadoras para el ahorro de energía, entre otras cosas. Li et al. (2023) describió una experiencia similar en la Universidad de Ciencia y Tecnología de Zhejiang, donde los concursos de arquitectura han permitido incluso integrar conceptos de "fabricación sostenible" en el proceso de aprendizaje. La experiencia llevada a cabo en la UNIMETA alrededor del Concurso Corona, si bien tiene unos alcances de menor escala, permite llegar a una conclusión similar.

Efectivamente, al verse enfrentados a la necesidad de resolver los múltiples componentes técnicos de un proyecto (que no es cosa diferente a como se solucionan los proyectos en el ámbito profesional), los estudiantes adquieren conocimientos que han de aplicar transversalmente a su diseño. Aquí es muy relevante señalar que el aprendizaje y las inquietudes despertadas por el concurso Corona, se encuentran muy alineados con la carta de consideraciones para la enseñanza de la arquitectura de la UNESCO y la Unión Internacional de Arquitectos – UIA (2017). Esta propone que la visión cultivada por las escuelas de arquitectura debe incluir como objetivos una decente calidad de vida para todos los habitantes del mundo, la aplicación de tecnologías que respeten las necesidades sociales, culturales y estéticas de las personas, la conciencia del manejo apropiado de materiales y costos asociados, así como el desarrollo sostenible y balanceado del entorno construido.

Por otro lado, el ejercicio permite reflexionar sobre la vigencia del concurso como una herramienta alternativa en la enseñanza de la arquitectura; si bien al comienzo del texto se establece que el concurso es una institución con larga historia, su implementación en las aulas sigue generando ambientes de gran dinamismo en los que los estudiantes investigan, discuten, diseñan y experimentan, como pudo evidenciarse en el desarrollo del concurso Corona. Esta experiencia permite afirmar que el concurso de arquitectura no es por sí mismo una estrategia innovadora, pero sí es un instrumento que permite encontrar las respuestas innovadoras a los problemas planteados dentro del ejercicio proyectual de la arquitectura.

Bibliografía

Andersson, J., Zettersten, G., & Rönn, M. (2013). *Architectural competitions: Histories and practice.* The Royal Institute of Technology & Rio Kulturkooperativ. https://www.academia.edu/99643614/Architectural_Competitions_Histories_and_Practice

Andersson, J., Zettersten G. y Rönn, M. (2016). *Architectural compe-*

titions as institution and process. The Royal Institute of Technology, Stockholm, Sweden. https://kulturland.se/wp-content/uploads/2016/10/Architectural2-low.pdf

Benévolo, L. (1972). *Historia de la Arquitectura del Renacimiento*. Taurus Ediciones S.A.

Bergdoll, B. (1989). Competing in the academy and the marketplace: European architecture competitions 1401–1927. En H. Lipstadt (Ed.), *The experimental tradition: Essays on competitions in architecture* (pp. 21–52). The Architectural League of New York, Princeton University Press. https://archive.org/details/experimentaltrad0000unse/page/24/mode/2up?view=theater

Corona (2023a). *Convocatoria estudiantil 2023*. https://empresa.corona.co/convocatoria-estudiantil-2023/

Corona (2023b). *Vivienda con diseño autosuficiente Convocatoria Estudiantil 2023*. ISSN: 2346-1713. https://empresa.corona.co/wp-content/uploads/2023/12/Publicacion_Premio-Corona-Pro-Habitat-2023.pdf

Gunagama, M. y Pratiwi, Y. (2020). The Role of Architectural Competition in the Learning Process of Architecture Students. *Advances in Engineering Research*, (192) Proceedings of the EduARCHsia & Senvar 2019 International Conference (EduARCHsia 2019), 176-182. https://doi.org/10.2991/aer.k.200214.027

Guilherme, P. (2014). *Competitions serve a larger purpose in architectural knowledge*. https://www.researchgate.net/publication/283623951_Competitions_serve_a_larger_purpose_in_architectural_knowledge

Guilherme, P., & Salema, S. (2017). Emerging research: The architect's personal research through design competition. En M. Couceiro Da Costa, F. Roseta, J. Pestana Lages, & S. Couceiro Da Costa (Eds.), *Architectural research addressing societal challenges* (Vol. 1, pp. 677–684). Taylor & Francis Group. https://dspace.uevora.pt/rdpc/bitstream/10174/23022/1/20170100%20

GUILHERME%2bSALEMA%20Architectural%20Research%20Addressing%20Societal%20Challenges%20Proceedings%20of%20the%20EAAE%20ARCC%2010th%20International%20Conference.pdf

Herrera-Limones, R., Rey-Pérez, J., Valencia, M. y Roa-Fernández, J. (2020). Student Competitions as a Learning Method with a Sustainable Focus in Higher Education: The University of Seville "Aura Projects" in the "Solar Decathlon 2019". *Sustainability*. 12. 16-34. https://doi.org/10.3390/su12041634

International Union of Architects (2020). *UIA competition guide for design competitions in architecture and related fields. Interpreting and implementing the UNESCO "Standard Regulations for International Competitions in Architecture and Town-Planning*. https://www.uia-architectes.org/wp-content/uploads/2022/02/2_UIA_competition_guide_2020.pdf

Li, L., Yang, X., Xiang, X., Kong, L., Dai, J., Zeng, Q. (2023) Integrating Sustainable Manufacturing into Architectural Design Teaching through Architectural Design Competitions. *Buildings*. 13. 10-23. https://doi.org/10.3390/buildings13041023

Lipstadt, H. (1989). The experimental tradition. En H. Lipstadt (Ed.), The experimental tradition: *Essays on competitions in architecture* (pp. 7–20). The Architectural League of New York, Princeton University Press. https://archive.org/details/experimentaltrad0000unse/page/24/mode/2up?view=theater

Lipstadt, H. (2009). Experimenting with The experimental tradition, 1989–2009. En J. Andersson, R. Kazemian, & M. Rönn (Eds.), *Nordic Journal of Architectural Research: Architectural competitions* (Vol. 21, Nos. 2–3, pp. 9–22). http://arkitekturforskning.net/na/article/view/

Ortiz, F. (2020). Architecture competitions as pedagogical tools: Bridging the unit and the office. *Footprint: Delft Architecture Theory Journal*, 14(26), 111–124. https://doi.org/10.59490/

footprint.14.1.4300

Palmer, E. (1982). Student Design Competitions. *Journal of Architectural Education*. 35(4). 17–21. https://doi.org/10.2307/1424702

Saari, H.-E., Person, O., & Vartiainen, M. A. (2023). Uncertainties and possibilities: Exploring innovation in architecture based on open design competitions in Finland. *Nordic Journal of Architectural Research*, 35(1), 75–98. http://arkitekturforskning.net/na/article/view/1295

Sociedad Colombiana de Arquitectos (2021). *Concursos*. https://scasantander.org/wp-content/uploads/2021/03/SCA-Concursos-final-baja.pdf

Smatanová, K., Kamenská, M., & Šeligová, A. (2021). Effects of student architecture competitions on learning outcomes in design studio courses. *World Transactions on Engineering and Technology Education*, 19(3), 313–318.

The American Institute of Architecture Students. https://www.aias.org/competitions/

UNESCO – UIA (2017). *Charter for Architectural Education*. https://www.uia-architectes.org/wp-content/uploads/2022/02/Architectural-Education-Charter_2017_english.pdf